

MI OPINION

LA OTRA DERECHA

MONSIEUR Littré apreciaba, naturalmente, la exactitud en el manejo de las palabras. Cierta vez entró su mujer, de improviso, en el dormitorio de la doméstica y encontró a ambos, amo y criada, en situación comprometedor. «Oh, monsieur, estoy sorprendida», exclamó la señora apoyándose aún en el pomo de la puerta. «No, madame, los sorprendidos hemos sido nosotros», —respondió calmadamente M. Littré—. «Usted está solamente asombrada». Pues hasta en las situaciones más difíciles debe guardarse la corrección idiomática.

Viene a cuento este cuento del equivocado uso que, a mi entender, suele hacerse de los términos derecha e izquierda. No pasa día sin que alguien, desde cualquier publicación o tribuna, nos explique cómo deben comportarse las derechas o lo que deben hacer las izquierdas. Para muchos es urgente que los derechistas dejen de pelearse entre sí y se unan; ven otros la solución en una izquierda sin deseos de desquite que espere pacientemente su hora, resignada a aceptar mientras tanto lo que la derecha quiera buenamente darle. Hay quienes afirman, con tanto o tan poco fundamento como los anteriores, que puesto que las únicas fuerzas arquitecturadas existentes son las izquierdistas, deben las derechas organizarse con urgencia para no estar frente a ellas en un plano de inferioridad. Insisten algunos en que los grupos políticos que están a la derecha ni se unen ni se organizan si no ven al lobo de la izquierda asomar amenazadoramente los colmillos al doblar la esquina. Se escribe mucho, se escribe con hambre atrasada, se escribe para todos los gustos —o casi— y se escribe, también, para todos los disgustos. Incluso se ha llegado a afirmar con aplomo que no existe, pues está superada ya, la antigua división entre derecha e izquierda. Claro que quienes esto afirman acostumburan a ser de derechas.

Simplificar es, muchas veces, faltar a la verdad. Ni toda la actual derecha es la heredera de los vencedores en la guerra civil ni es lícito afirmar, a estas alturas, que el 18 de Julio no fue más que un levantamiento de los ricos, las derechas y los militares contra la República. Tan sólo 5 de los 21 generales con mando se sublevaron y aún alguno de ellos lo hizo con la bandera republicana. Los estudios más serios sobre el Alzamiento son concluyentes en este sentido y no dan cabida ya a una interpretación maniqueísta sobre esta materia: el Ejército luchó repartido entre ambos lados en una proporción muy parecida al 50 % en cada bando. Y en los difíciles años de la postguerra y de la segunda guerra mundial no hay duda de que existió una derecha española aliadísima, enemiga acérrima de los totalitarismos nazi y fascista.

Tal vez desperdigada, quizás callada o acallada, pero siempre a distancia de las esferas del poder, pudiera ser que, triste o decepcionada, atacada siempre y perseguida a ratos, pero bien cierto es que ha existido malviviendo en España una derecha liberal, europea, civilizada, democrática, una derecha que no entró en reparto de botín alguno y que es conservadora ante la anarquía, ante el desorden, ante el terrorismo, ante el asalto al Estado, pero que es también, además, opuesta a la arbitrariedad, a la tiranía, a la injusticia, a la inmoralidad, a todo totalitarismo; ante el es revolucionaria. Una derecha que incluso a veces no se atreve a decir su nombre, pues se avergüenza de serlo y llega a llamarse centro para liberarse así de sus escrúpulos y conseguir, al mismo tiempo, distanciarse más, ante la opinión pública, de los aventureros de la derecha.

Sería penoso que alguien pretendiera exigir a los hombres de esa derecha democrática certificado alguno de buena conducta, o que ciertos papeleos administrativos entretuvieran la demostración de su oriundez y retrasasen su alineación en unas asociaciones que tienen que estar viniendo ya, puesto que no es lícito que puedan retrasarse más.

En la banda hacen ya ejercicios de «precalentamiento» hombres de esa derecha. Pero, ¿querrán salir a jugar sin que se les den garantías de que el árbitro no va a ser, como tantas otras veces, excesivamente casero?

Antonio de SENILLOSA

Picha